

“Estoy muerto por dentro”, dice el mejor amigo de joven atacado fuera de local de comida rápida

Los sueños inconclusos de Julio César Galindo, el estudiante baleado en Providencia

Estaba con una amiga; al oponerse al asalto recibió un balazo por la espalda. Sus cercanos lo describen como alegre y esforzado.



El último posteo de Julio César en sus redes sociales.

ISABEL LAMOLIATTE

Lo último que Julio César Galindo Martínez (27) posteó en sus redes fueron imágenes camino al concierto de Anuel AA, la noche del martes 12, en el Movistar Arena. “A ver a la religión. Real hasta la muerte”, escribió en alusión al primer disco del reggaetonero puertorriqueño.

Julio César iba con su amiga Daniela Silva. De vuelta del show pasaron a saludar a unos amigos y quisieron rematar la velada comprando comida en el McDonald’s de Avda. Nueva Providencia con Lyon.

La cámara de seguridad municipal captó la escena ocurrida durante la madrugada de este miércoles. Primero salieron tres sujetos del local de comida rápida; uno de ellos saludó a otros que estaban en la vereda y luego se sentaron en el auto en el que andaban. Esperaron a que Julio y Daniela salieran con sus compras y trataran de subirse a su auto, una MG SUV, para rodearlos e intimidarlos. Hubo un forcejeo. La pareja intentó defenderse; les arrojaron la comida y bebidas recién compradas en la cara. Uno de los atacantes le disparó a Julio César en represalia por la espalda y luego los tres arrancaron. Todo eso en 14 segundos.

Julio fue trasladado al Hospital Salvador, donde menos de una hora después se informó su muerte. Su mejor amigo, el estudiante de kinesiología Diego Meza, recibió la noticia y tuvo que informarle a su mamá y tres hermanas menores.

“Esto es tan injusto. Estoy muerto por dentro”, repite Diego con la voz quebrada en el frontis del Salvador, mientras llegan más y más

en Vitacura. Lo hacía para pagar sus estudios”.

De noche, Galindo estudiaba Publicidad en la Universidad Santo Tomás. “Estaba terminando ahora. Sólo le quedaba titularse. También trabajaba haciendo páginas web. Me estaba haciendo los logos para una clínica estética que estoy instalando. Tantos sueños que tenía y no los va poder cumplir”, lamenta Diego y se quebra nuevamente.

Siempre alegre

Galindo llegó a vivir a Chile desde Medellín, Colombia, con su mamá. Tenía cinco años. “A los seis empezó a estudiar en el Colegio Alicante de La Florida con mi hija María Jesús y se hicieron mejores amigos hasta hoy”, relata Paulina Ramírez.

Julio César, agrega, iba a almorzar todos los domingos a su casa. “El domingo cuando nos despedimos le dije ‘cuídate, Julio, vaya con cuidado’. ‘Sí, tía’, me contestó. Era un chiquillo excepcional, trabajador, logró todo a puro ñeque. Siempre andaba alegre y sonriente, muy bien educado. Luchó por sacar adelante a su familia. Era muy busquilla. Siempre encontraba algo que hacer”.

En los últimos meses se había puesto a ahorrar para comprarse un computador mejor. “Lo necesitaba para diseñar logos y páginas web. Yo tengo una peluquería y me dijo ‘tía, yo le voy a hacer un letrero bonito. Ya va a ver, pero no alcanzamos”.

Paula llora y retoma: “Mataron a mi niño. Julio era un hijo para mí. Lo mataron a sangre fría por la espalda. Estamos tan tan mal que normalizamos que la gente muera en asaltos. ¿Cuántos muertos hay diariamente? ¿Qué hace el Estado por nosotros? Nosotros estamos encerrados y los delincuentes libres. Esa cadena de oro se la había comprado en 10 cuotas. Recuerdo que le dije ‘¿para qué hiciste eso? Te pueden asaltar’. Él me contestó que era su sueño de toda la vida”.

Sus amigos organizaron una colecta para pagar sus funerales. “Necesitamos reunir ocho millones para pagar el nicho, todo”, explica Diego Meza. Los interesados en aportar pueden transferir a su cuenta rut del BancoEstado (19.183.523-0).

“Julio era una excelente persona, muy querido. Tenía amigos de diferentes clases sociales, pero toda gente sana y buena. No se merecía una muerte así”

Diego Meza, su mejor amigo

amigos. “Julio era una excelente persona, muy querido. Su funeral va a ser masivo. Él tenía amigos de diferentes clases sociales, pero toda gente sana y buena. Por eso no se merecía una muerte así. Nunca tuvo problemas con nadie”, asegura.

Cuenta que la doctora que lo atendió le explicó que el único proyectil que recibió entró por la espalda y salió por el estómago. “Yo creo que estos tipos querían robarle la cadena de oro que llevaba al cuello. Que se la vieron dentro del McDonald’s. Por eso lo estaban esperando. Sino hubieran intentado llevarse el

auto también”.

“Una pinturita”

A Julio César, cuenta su amigo Diego, le gustaba andar siempre de punta en blanco. “Era una pinturita. Siempre impecable. Su buen perfume. Amaba los tatuajes, se preocupaba de verse bien. Entrenábamos todos los días en el gimnasio y jugábamos a la pelota todas las semanas”.

Hacía cinco días había terminado de pagar la última cuota del MG: quería celebrar con una fiesta con sus amigos este viernes. “Estaba orgulloso. Todo lo que tenía era gracias a su esfuerzo. Para la pandemia estuvimos haciendo muebles; también vendimos poleras. Los fines de semana trabajaba como bartender en eventos caros